A Madrid, que no pudieron ultrajar con sus plantas, los canallas lo despedazan con un sadismo digno de los mil crímenes de los miserables generales facciosos y de sus aliados extranjeros. Una iglesia de la barriada de Argüelles muestra los efectos de los «cristianísimos» bombardeos.....

(Foto Puig Durán)

Hoy, Primero
DE TRABAJO Y
POR LA REV

El proletariado de España reafirma su compromiso de proseguir la guerra hasta aniquilar al fascismo, a los ejércitos invasores, a todos los enemigos de la Revolución, y reclama del

Proletariado de todos los países ayuda moral y material para vencer al capitalismo internacional que intenta dominarnos

¡Romped el cerco asfixiante, trabajadores del mundo, empleando vuestra única arma de lucha: LA ACCION DIRECTA!

11 de noviembre de 1887

Ya Luis Lingg ha hecho saltar su hermosa cabeza de gigante, como última demostración de desprecio a sus verdugos. Ahora, cuatro hombres marchan cantando hacia las horcas. Su marcha es firme. Su voz, serena. Van a dejar en la historia un ejemplo. [illegible] a pagar al capitalismo su glorioso delito. Son anarquistas. Des[illegible]ramaron sus ideas y lucharon entre los trabajadores.

Ma[illegible]n hacia las horcas, Parsons, Spies, Engel y Fischer.

La «[illegible]sticia» burguesa se cumple. Al pie de sus horcas, la palabra de los [illegible]rtires es proclama ardiente para los proletarios del mundo.

¡[illegible] la Anarquía! ¡Hurra por la Anarquía!...

¡Sa[illegible], tiempo en que nuestro silencio será más poderoso que las voces q[illegible] hoy sofocas con la muerte!...

El c[illegible]en está consumado. Se revuelve la conciencia universal. Braman su [illegible]olor los trabajadores y, al pié de las tumbas de los mártires, una vo[illegible] grave acusa: «Nosotros, que hemos permitido arrancaran la vida a [illegible]co hijos abnegados del pueblo, somos también sus asesinos...»

Y [illegible] proletarios del mundo, cada Primero de Mayo, día de pro[illegible]ta y [illegible]nación, recuerdan al Chicago trágico, apostrofan a sus e[illegible]lotado[illegible], se prometen a sí mismos proseguir la lucha...

[illegible] Ho[illegible]n España vi[illegible] los proletarios en su lucha decisiva. Hoy [illegible] muc[illegible] par[illegible]ue la voz solemne de sus mártires se grabe [illegible]n.

Enlaces de la División que manda nuestro compañero Cipriano Mera montados en motocicletas tomadas a los italianos en las gloriosas jornadas de Guadalajara.

El momento decisivo que vivimos exige la socialización

Para los trabajadores, más que el frío cálculo y las teorías pesadas de una economía científica aplicada a la realidad presente, valen los sentimientos de solidaridad, las enseñanzas inigualables de la vida, las exigencias impuestas por la lógica de los acontecimientos.

Valen los hechos que reclaman soluciones rápidas. Valen los espectáculos que indignan. Valen los peligros que ven y presienten. Valen las realidades de una lucha intensa, difícil, terrible, que hay que proseguir y terminar cuanto antes.

Y si hablan de socializar, es porque saben por propia experiencia que no se puede seguir trabajando y distribuyendo sin considerar el conjunto de la producción, la totalidad de las necesidades bélicas y la totalidad de las necesidades impostergables de la población no combatiente.

Se impone la *socialización* en la producción y distribución:

Para obtener un rendimiento más elevado en cada industria.

Para prestarse ayuda continuadamente entre todas las industrias.

Para trabajar sobre la base de planes racionales de explotación intensiva.

Para seleccionar estrictamente la producción, suprimiendo todo trabajo innecesario y no indispensable en las actuales circunstancias.

Para desplazar obreros y técnicos de una industria a otra, terminando con el paro forzoso y con el derroche que supone cobrar jornales sin producir o produciendo cosas superfluas.

Para dar preferencia al trabajo en el campo, ayudándole financieramente, enviando trabajadores, proveyendo de elementos técnicos modernos.

Para explotar todos los recursos naturales, minas, saltos de agua, bosques, para energía motriz, obras hidráulicas de irrigación y saneamiento, obtención de abonos, fabricación de sustitutos, etc., etc.

Para liquidar la especulación comercial, entregando directamente los artículos al consumidor.

Para suprimir las diferencias en sueldos y salarios y el contraste entre los que pueden conseguirlo todo con dinero y los que trabajando sufren privaciones.

Para crear en el pueblo una moral a tono con la situación, poniendo a todos en la obligación de trabajar y con el mismo derecho al consumo.

Para racionar estrictamente los productos y artículos alimenticios escasos, con máxima previsión y equidad.

Para moralizar la retaguardia, eliminando a los parásitos, a los aprovechadores de la guerra, a los fomentadores de la contrarrevolución.

Para mantener un equilibrio económico que evite situaciones críticas, prestando atención a las necesidades de los frentes en primer lugar.

Para asegurar a la Revolución contra los peligros de una economía mixta, heterogénea, imprevisora, en que subsisten clases privilegiadas, mientras rinden su vida por la libertad del pueblo los combatientes.

La socialización es el lema de todos los revolucionarios sinceros. El gran conglomerado proletario debe llevarla a la práctica sin tardanza. Los pequeños propietarios, los elementos de la pequeña burguesía, si quieren ponerse a la altura de las horas históricas que vive España, deben obrar con lealtad, y sólo puede respetarlos el proletariado si se vuelcan sin reservas a la grandiosa Revolución que libertará al pueblo ibérico y será ejemplo para el mundo.